

Llegó el reencuentro de verano, Muro de Alcoy...

- el albergue parece muy nuevo...
- a ver qué habitación me toca.....
- “por qué tardan tanto en llegar los demás” ...
- “yo me pongo en la habitación de mis amigos...ehhh.” Un punto de feliz ansiedad que al ser los primeros no paraba de repetir mi hijo, por llegar demasiado pronto.... Al final todos estábamos a la hora de comer.... en un ruidoso restaurante abierto ese día festivo, los adolescentes ya se juntaron para no separarse.... , los tímidos y nuevos observando con una sonrisa, los que nos conocíamos de otros encuentros poniéndonos al día..... por la tarde, en plan tranquilo solo habilitaba ir a la piscina del pueblo a empezar a desfogar... habría tiempo.

La primera noche, la chavalería exploraba el alojamiento y alrededores, mientras organizábamos una semana toda en blanco para disfrutar... Los de interior preguntaban por la distancia de la playa... así que el primer día nos encaminamos hacia Denia, pasando antes por la Cova del Rull en la Vall de la Gallinera, una gran oquedad llena de estalactitas y estalagmitas del Micénico (creo recordar de la guía), para terminar en un restaurante a pie de playa con sus dos paellas para los quince que compartimos este viaje... y el primer baño del verano en el mediterráneo, según opiniones en función de los lugares de origen de los bañistas, frío aún o demasiado cálido....porque *donde esté el cantábrico....*

El segundo día aún había necesidad de mar, así que previo paso por el barranco del Rellu (un camino de plataforma suspendida sobre el vacío en un enorme barranco no apto para cardíacos) esta vez terminamos en una Cala de Villajoyosa, con chiringuito incluido para que quien no condujera pudiera disfrutar del mojito frente al mar.

Charlas en bañador compartiendo experiencias, o simplemente dándole color bronce a la piel (o rojo gamba a elección).

Por la noche, se organizó un grupo de Autocuidado (cosas del TBRI) y personalmente me asombró la capacidad de participación de nuestros hijos, plenamente integrados sin excepción, realizando ejercicios sobre

identificación de emociones y juegos muy potentes (como decirle al oído cosas positivas a los demás...)

El tercer día, pensando en algo más cultural, tocaba el pueblo medieval de Bocairent por la mañana, paseando por sus cuevas , y por la tarde – como la necesidad de agua y baño seguían- las pozas de “Pou Car” en Onteniente, donde los más valientes se lanzaban desde rocas de cinco metros al río...

Se terminó el día con un segundo grupo de autocuidado y juegos en familia.

El cuarto día nos fuimos a Alcoy por la mañana (la capital de la comarca en la que vimos la sede del recordado alcoyano que saben que perdía por cero a diez y en el último minuto pretendía empatar) , y a la piscina por la tarde para terminar el día con el tradicional Kahoot preparado por nuestra profe de mates preferida donde competir en rapidez y atención y con premios para una semana especial. Nuestros hijos ya lo esperaban desde el primer día, allí no existía ningún déficit de atención de valga, concentrados a tope en el juego. De nuevo el asombro de la madurez de nuestros hijos, y de la niñez a veces olvidada de los adultos cuando nos ponemos a jugar.

Al siguiente ya estaba el regreso con abrazos, emociones contenidas, y promesa de reencuentro. Y cada uno ya conoce los comentarios de los más jóvenes que transmitieron en los coches con peticiones de ¿cuándo podemos ir a Valladolid? ¿Cuándo nos veremos otra vez? Cuando.....

Y en el recuerdo aquella frase que un día se me quedó:

Hay una especie de magia cuando viajamos y al volver, hemos cambiado